

## La prosocialidad como categoría de discusión en escenarios de reconciliación y construcción de paz

*Anyerson Stiths Gómez Tabares<sup>\*</sup>*

*César Núñez<sup>\*\*</sup>*

*Ángela Arango Vásquez<sup>\*\*\*</sup>*

*Juan Giraldo-Rojas<sup>\*\*\*\*</sup>*

### Resumen

El presente capítulo busca reflexionar en torno a los retos y alcances de pensar la prosocialidad como categoría generativa de articulación de la investigación en ciencias sociales y la intervención psicosocial en población de niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales, para las políticas de reintegración, reconciliación y construcción de paz en tiempos de pos-acuerdo. El punto de partida es el reconocimiento de que todo proceso de restauración psicosocial a niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales invita a la necesidad de superar posturas deficitarias basadas en la psicopatologización y la adaptación del otro a lógicas sociales hegemónicas e institucionales que, sin negarlas, requiere de la construcción de lecturas generativas basadas en el potencial humano. En este sentido, se parte de la defensa de un potencial prosocial posible de ser amplificado, mediante estrategias psicosociales y pedagógicas estructuradas en escenarios sociales protectores, encaminados al lazo social y al desarrollo de conductas sociales positivas.

Para lograr una mayor claridad sobre la categoría de prosocialidad y su aplicabilidad articulada en la investigación e intervención social para la

---

<sup>\*</sup> Docente e Investigador, Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, Programa de Psicología, Universidad Católica Luis Amigó, Manizales, Colombia. Correo electrónico: anyerspn.gomezta@amigo.edu.co

<sup>\*\*</sup> Docente e investigador, facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Programa de Psicología, Universidad de Medellín, Colombia. Correo electrónico: cnunez@udem.edu.co

<sup>\*\*\*</sup> Psicóloga, Universidad de Manizales. Correo electrónico: angelaarango45@gmail.com

<sup>\*\*\*\*</sup> Docente e investigador del Programa de Psicología, Universidad de Medellín, Colombia. Correo electrónico: jdagiraldo@udem.edu.co

paz y la reconciliación en la niñez y adolescencia víctima de la violencia se requiere, en principio, revisar las bases conceptuales de dicho constructo, su desarrollo histórico, los factores psicosociales relacionados y las principales tendencias investigativas y, en segundo lugar, presentar algunas reflexiones que sustentan la construcción de una propuesta generativa basada en el potencial humano.

#### 4.1. ¿Qué es la conducta prosocial?

La investigación en prosocialidad surge en el campo de la psicología social (Caprara et al., 2005), la cual ha logrado un incremento importante de estudios en diversos campos disciplinares y aplicabilidad en numerosos contextos de intervención psicológica y pedagógica (Pastorelli, 2017), especialmente en escenarios de crianza, parentalidad y educación (Richaud de Minzi, 2009; Richaud de Minzi et al., 2011; Samper, 2014; Mestre et al., 2007; Gómez, 2019a). Sin embargo, solo a mitad de la última década este constructo empieza a tomar relevancia en la investigación psicológica en Colombia (Gómez, 2019a), pues tradicionalmente se le ha otorgado mayor importancia al estudio de la conducta agresiva y antisocial (Eisenberg y Morris, 2004; Redondo y Guevara, 2012), lo cual ha dejado en un segundo plano el análisis de la conducta social positiva. En este sentido, la categoría de prosocialidad surge como antítesis a las posiciones hegemónicas basadas en la carencia, la cual busca establecer lecturas alternativas basadas en el potencial humano y la agenciación social (Gómez, 2019c).

La conducta prosocial es una categoría de diversas acepciones en psicología, la cual tiene una amplia gama de definiciones en la literatura científica (Auné et al., 2014). A nivel general, la conducta prosocial es entendida como todo comportamiento valorado positivamente por la sociedad (Aguirre-Dávila, 2015; Eisenberg et al., 2005; Guevara-Parra, 2011; Marín, 2010; Redondo y Guevara, 2012), y, por tanto, se considera que es un comportamiento social positivo basado en la intención de beneficiar o ayudar a otras personas (Carlo, Mestre, Samper, Tur y Armenta, 2010). La conducta prosocial esta dirigida a brindar apoyo físico y emocional, cuidar y proteger a otras personas, cooperar socialmente, tomar en cuenta la perspectiva de los demás, intercambiar lenguajes afectivos, brindar asistencia, entre otros, lo cual produce consecuencias sociales positivas (Aguirre- Dávila, 2015; Caprara et al., 2012; Gómez, 2019c; Gutiérrez, Escartú y Pascual, 2011; Guevara-Parra, 2011; Martí-Vilar, 2010; Mestre et al., 2007; Mestre et al., 2002). Para Richaud de Minzi y Mesurado (2016) la prosocialidad es un factor de protección moderador de la agresividad y una disposición que favorece la adaptación y las habilidades sociales.

La conducta prosocial esta asociada positivamente a un amplio espectro de factores psicosociales, entre ellos, el altruismo, la capacidad de ayuda, la empatía, el razonamiento y agencia moral, la autorregulación y autoeficacia emocional (Gómez y Narváez, 2020; Marín, 2014; Plazas et al., 2010; Richaud de Minzi, 2009). El desarrollo de comportamientos prosociales depende, entre otros factores, de procesos complejos de modelamiento y aprendizaje tanto vicario como directo (Bandura, 1987, 2000; Bandura y Walters, 1990) que se dan en diversos contextos sociales próximos, especialmente en escenarios de crianza, parentalidad, educación y comunitarios, por tal motivo, su estudio se ha enfocado en la niñez y la adolescencia (Caprara et al., 2012, Gómez, 2019a; Plazas et al., 2010). Así como lo plantea Auné et al. (2014) “[...] Resulta contrastante la gran cantidad de investigaciones acerca de la conducta prosocial en la infancia y en la adolescencia, con los escasos desarrollos enmarcados dentro de etapas posteriores” (p. 29).

A nivel internacional, autores como Eisenberg et al. (2000); Eisenberg et al. (2001); Pastorelli (2015, 2017); Richaud de Minzi et al.(2011) y Mestre et al. (2002, 2007) plantean que el tipo de crianza y estilo parental que se de en la familia, la proximidad emocional, la capacidad de empatía, la interacción positiva en contextos académicos con profesores y compañeros, la sociabilidad, la capacidad de autocontrol, autoregulación emocional, entre otros, inciden de manera positiva en el desarrollo de conductas prosociales a lo largo de la vida. Así mismo, la literatura científica en Colombia reconoce la importancia de los contextos académicos, las prácticas de crianza y parentalidad para el desarrollo de conductas de ayuda, empatía, altruismo, autoeficacia y ajuste psicológico, especialmente en niños, niñas y adolescentes (Aguirre-Dávila, 2015; Guevara-Parra, 2011; Parra, 2012; Plazas et al., 2010; Redondo y Guevara; 2012; Vásquez et al., 2014).

#### **4.2. El problema de la intencionalidad. *¿Toda conducta prosocial es altruista?***

Uno de los debates robustos sobre el estudio de la prosocialidad tiene que ver con los factores motivacionales implicados en la conducta de ayuda. Al respecto, Martí-Vilar (2010) plantea que existe una definición conductual y otra motivacional para explicar la prosocialidad. La primera, considera homónimos los conceptos de prosocialidad y altruismo, y establece que toda conducta prosocial implica siempre una motivación por el beneficio de otras personas. La segunda, hace una distinción entre la conducta prosocial y el altruismo; reconoce que una conducta prosocial puede orientarse a ayudar a los demás, pero también pueden existir conductas prosociales orientadas

al beneficio propio o solo a una de las partes implicadas. De acuerdo con esta distinción motivacional, no toda conducta prosocial es necesariamente altruista (Aguirre-Dávila, 2013, 2015; Garaigordobil, Aliri y Fontaneda, 2009; Gómez, 2019c) y depende de la intencionalidad misma que acompaña la disposición conductual de ayuda de una persona.

Para González-Portal (2000), la categoría de prosocialidad busca romper con las posturas motivacionales restrictivas del concepto de altruismo, justamente por la dificultad de establecer los criterios específicos de intencionalidad y motivación en cualquier comportamiento de ayuda. Para este autor, la conducta prosocial es todo comportamiento socialmente positivo que puede implicar o no una motivación altruista; aquí se pone el énfasis en la conducta en sí, más que a los factores de tipo motivacional (Auné et al., 2014).

Por otro lado, autores como Batson y Powell (2003), consideran que existen otras fuentes motivacionales a la prosocialidad diferentes al altruismo y el egoísmo. La motivación moral y el colectivismo son dos orientaciones motivacionales importantes para considerar. La primera, implica una intención de beneficio o ayuda basada en criterios universales de moralidad; la segunda, supone la intencionalidad de ayuda solo a una porción de la sociedad o grupos particulares, lo cual implica ciertos criterios de exclusividad o favoritismo social.

### **4.3. Dimensiones positivamente asociadas a la prosocialidad. A propósito del altruismo y la empatía**

A pesar de que el debate teórico y metodológico sobre lo que implica identificar la intencionalidad misma del acto prosocial y determinar los factores motivacionales implicados sigue en discusión, la literatura científica y la investigación psicológica actual reconoce tres dimensiones de la conducta prosocial: empatía, altruismo y conductas de ayuda (Martí-Vilar y Lorente, 2010b), que si bien no pueden tomarse como términos homónimos o intercambiables como ya se indicó, son precursores importantes de la conducta social positiva.

Algunos autores (Batson, 1991; Batson, y Powell, 2003; Carrera, Caballero y Oveja, 2003, Eisenberg y Fabes, 1998; Vaughan y Hogg, 2010), diferencian el altruismo de la conducta altruista. El primero se entiende como una disposición actitudinal dirigida al beneficio de los demás, mientras que la conducta altruista es un acto motivado por el deseo de beneficiar a un tercero más que a sí mismo. Para Vaughan y Hogg (2010) la conducta altruista es considerada una subcategoría del comportamiento de ayuda. El comportamiento de ayuda, por otro lado, es considerado una subcategoría del comportamiento prosocial

(Martí-Vilar, 2011; Vaughan y Hogg, 2010) y se refiere a actos intencionales que buscan beneficiar a otra persona o grupo de ellas, independiente de la mediación de una motivación altruista.

Por otro lado, la empatía es considerada una de las principales precursoras de la prosocialidad (Richaud de Minzi et al., 2011) y es un predictor de la conducta social en general (Gómez, 2019c; Gómez y Durán, 2020; Patorelli, 2017). En este sentido, toda conducta prosocial implica el reconocimiento de la experiencia afectiva del otro (Fernández Pinto, López-Pérez y Márquez, 2008; Parra, 2012), debido a que "la empatía involucra no sólo la experiencia afectiva del estado emocional real o inferido de otra persona, sino, además, algún reconocimiento y comprensión mínimos del estado emocional del otro" (Richaud de Minzi, 2009, p.188). La empatía posee tanto un elemento cognitivo como afectivo; el primero, permite ubicarse en perspectiva de la experiencia de la otra persona, y el segundo, implica experimentar una reacción emocional coherente al estado emocional y experiencia de la otra persona (Caprara y Steca, 2005; Eisenberg et al., 2001; Eisenberg et al., Gómez y Narváez, 2019, 2020; Gutiérrez et al., 2011; Mestre et al., 2004; Richaud de Minzi, 2009).

#### **4.4. ¿Qué factores sociales incidieron en el estudio de la prosocialidad y cuáles son sus primeros referentes teóricos?**

La literatura científica en psicología social concuerda que el estudio de la conducta prosocial surge a consecuencia de diversos acontecimientos sociales relacionados con el potencial de ayuda de una persona en situaciones de emergencia. Uno de los sucesos de mayor relevancia en Norteamérica fue el asesinato de Kitty Genovese en New York (Carrera et al., 2003; Martí-Vilar, 2010; Moñivas, 1996; Vaughan y Hogg, 2010). A raíz de esto, diversos investigadores y psicólogos sociales se enfocaron en estudiar el comportamiento de ayuda y los factores situacionales que influenciaban la intervención del espectador ante una emergencia (Baron y Byrne, 2005; Dovidio et al., 2006; Piliavin y Charng, 1990; Vaughan y Hogg, 2010). En este sentido, el interés en las ciencias sociales por el estudio de la conducta prosocial, entre la década de los años 60 y 70, nace como una alternativa para explicar la inhibición social y la capacidad de ayuda de una persona o comunidad.

A raíz de los estudios sobre lo que, en la literatura científica se le denominó el efecto espectador, se desarrollaron dos líneas teóricas importantes consideradas ya clásicas en psicología social: el modelo cognitivo de Latané y Darley (Latané, 1981) y el modelo de los costos de la ayuda de Piliavin y Charng (1990).

El primer modelo explica que la falta de ayuda a otras personas este asociado al tamaño del grupo de espectadores, es decir, entre mayor número de personas menor es la probabilidad de ayudar a alguien que lo requiere (Gómez y Narváez, 2018; Latané, 1981; Latané y Darley, 1970; Latané y Darley, 1976; Vaughan y Hogg, 2010). Se plantearon dos criterios para explicar esta tendencia social: la difusión de responsabilidad y el temor a las torpezas sociales.

La difusión de responsabilidad explica que el espectador establece un proceso cognitivo en el que cree que los demás deben asumir la responsabilidad de brindar ayuda. Si esta creencia es asumida por todos los espectadores, es probable que nadie brinde ayuda a la víctima (Latané y Darley, 1976). Entre más espectadores, mayor es la difusión de responsabilidad (Gómez y Narváez, 2018). Por otro lado, el temor a las torpezas sociales explica que los espectadores experimentan una inhibición social por la presencia de otros, esto se da gracias a una serie de ideas relacionadas con hacer el ridículo, miedo a equivocarse o actuar de manera inapropiada (Gómez y Narváez, 2018; Latané, 1981; Latané y Darley, 1976). Tanto la difusión de responsabilidad como el temor a las torpezas sociales inhiben la respuesta de los espectadores a actuar ante una emergencia o a hacerlo de manera efectiva (Gómez y Narváez, 2018). El otro modelo explica el proceso cognitivo y fisiológico del espectador para evaluar los costos o recompensas de ayudar a otras personas (Dovidio et al., 2006; Piliavin y Charng, 1990); el proceso es de la siguiente manera:

Primero, se da una activación fisiológica y conductual, la cual esta estrechamente asociada a la empatía. La activación fisiológica que se genera al percibir la angustia de una persona en problemas es, en últimas, una respuesta empática. Segundo, la activación conductual es procesada y despierta una emoción, sea miedo, angustia o enojo; el acto de ayudar a otro es una manera de reducir la ansiedad propia y también esta relacionado con la empatía. Tercero, se evalúan las consecuencias de ayudar a la persona en problemas y de acuerdo con la relación costo-beneficio se elige la acción de ayudar o no. Esto quiere decir que, a mayor percepción de costos negativos menor será la posibilidad de brindar ayuda (Gómez y Narváez, 2018, p.266).

#### **4.5. Otras clasificaciones sobre el estudio de la conducta prosocial**

Martí-Vilar (2011 realiza una revisión de las principales tendencias teóricas y agrupa el estudio de la conducta prosocial en tres modelos en momentos históricos específicos: el modelo internalista a inicio de los años 1960; el modelo situacionista en los años 1980, y, finalmente, el modelo interaccionista que integra los dos anteriores. Esta taxonomía esta estrechamente ligada a

los desarrollos teóricos de la psicología social y en especial las teorías de la personalidad (Gómez et al., 2018).

*Modelo internalista (años 60 y 70).* En este primer periodo se analizan las predisposiciones en términos de los rasgos y características particulares del sujeto, considerando que, los determinantes de la conducta prosocial están enlazados a factores, estructuras y dimensiones personales más que a factores externos o medioambientales (Pervin, 1998). De esta manera, si se considera la conducta prosocial como función de estas variables personales dependientes del rasgo, es posible, mediante el análisis de estas, estudiar respuestas y comportamientos sociales de los sujetos.

*Modelo situacionista.* Finalizando los años 80, el interés por el estudio de la conducta prosocial tomó un giro importante, considerando, por un lado, que dicha conducta es aprendida, y se entiende como una respuesta a condiciones estímulares presentes (Zumalabe, 1994, citado por Martí-Vilar, 2011); y, por otro lado, se resalta la importancia de los factores externos que determinan dicho aprendizaje (Bermúdez, et al., 2012; Pervin y Jhon, 1999). En este sentido, se considera que la conducta prosocial es producto del aprendizaje, siendo las variables de ambiente, crianza y socialización objeto de la investigación social en prosocialidad.

*Modelo interaccionista.* Supone la integración tanto de los modelos internalistas como situacionistas, y explica la conducta prosocial "como función de la interrelación entre las características personales y las variables de la situación" (Martí-Vilar, 2011, p. 14). De acuerdo con Bermúdez et al. (2012):

En los modelos anteriores –internalista y situacionista– se partía del supuesto de que la conducta estaba fundamentalmente determinada por fuerzas orgánicas o internas (modelo internalista u organísmico) o por fuerzas ambientales o externas (modelo situacionista o mecanicista) (p. 47).

El modelo interaccionista– actualmente posicionado– considera que la conducta prosocial esta influenciada tanto por factores personales como situacionales y sociales, reconociendo su complejidad como una categoría multidimensional. La interacción de estas variables es determinante en la investigación en ciencias sociales (Errasti, 2002; Moreno, 2007; Pelechano y Ibañez, 1989). Hoy día se ha logrado reconocer la estrecha relación que tiene la conducta prosocial con variables tanto individuales como sociales, internas como externas, lo cual exige la necesidad de establecer marcos comprensivos integradores de procesos cognitivos, afectivos y

volitivos (Martí-Vilar y Lorente, 2010b), además de pensar en posturas no dicotómicas entre lo biológico y lo ambiental.

#### **4.6. Tendencias teóricas y debates actuales en prosocialidad**

Uno de los debates robustos a nivel teórico e investigativo sobre el estudio de la conducta prosocial y antisocial, tiene que ver con los factores causales asociados a su desarrollo. De allí, la controversia sobre el rol que juegan las disposiciones biológicas en contraposición a la exposición ambiental en términos de crianza, socialización y aprendizaje social en el desarrollo de la conducta prosocial (Gómez y Narváez, 2018; Gómez, 2018, 2019a). Este debate continúa siendo motivo de revisión teórica, sin embargo, no es objeto de este capítulo presentar los argumentos de estas posturas, por el contrario, se hará uso de las explicaciones de naturaleza social y ambiental para sustentar la posibilidad de ubicar la prosocialidad como eje articulado de investigación e intervención para la paz, sin desconocer la existencia de variables biológicas asociadas, solo que no se recurrirán a ellas.

Los modelos psicológicos de corte evolutivo- social se han utilizado ampliamente para explicar la conducta prosocial, pues la evidencia empírica ha demostrado que procesos relacionados con el aprendizaje social, la crianza, la socialización y la exposición a modelos sociales de comportamiento son determinantes para el desarrollo psicológico, la adquisición de creencias de auto eficacia y el comportamiento social positivo en general, especialmente en la primera infancia, la niñez y la juventud (Bandura, 1987; Bandura y Walters, 1990; Caprara et al., 2012; Eisenberg et al., 1991; Garaigordobil, 2005; Gómez, 2019a; Gómez y Narváez, 2019; Plazas et al., 2010; Richaud de Minzi, 2009). Por tal motivo, se recurre a dos enfoques considerados de alta representatividad para la reflexión sobre la posibilidad de pensar la prosocialidad como campo de actuación e investigación para la construcción de paz, la reintegración social y resignificación en tiempo de pos acuerdo para la niñez y la adolescencia que han vivido experiencias relacionadas con la guerra y la confrontación armada: el enfoque cognitivo- moral (Kohlberg, 1987; Kohlberg, Power y Higgins, 2002) y el enfoque cognitivo social (Bandura, 1987, 2000; Bandura y Walters, 1990). Este punto se detallará más adelante.

#### **4.7. La prosocialidad en Colombia. ¿Qué se esta estudiando al respecto?**

En la revisión del estado actual de la investigación en ciencias sociales en el campo de la prosocialidad en Colombia, en términos de contextos de estudio,



cronología y población objeto, realizada por Gómez (2019a), se encontró que, la orientación investigativa esta dirigida al estudio de este constructo en la infancia y la adolescencia, especialmente en contextos de crianza, parentalidad y escenarios educativos, lo cual muestra una continuidad en la tendencia investigativa norteamericana y europea. En este sentido, a pesar de las condiciones de transformación social del país en términos de violencias, conflicto armado, construcción de paz y escenarios de vulnerabilidad psicosocial en la infancia y la adolescencia, son mínimos los estudios de este constructo desde una lectura contextualizada a las necesidades del país y mucho menos su aplicabilidad a procesos de intervención psicosocial y psicopedagógico en poblaciones en situación de alta vulnerabilidad psicosocial, como lo son los niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales, lo cual refleja la necesidad de pensar en torno a nuevos escenarios de estudio de la prosocialidad coherentes con el contexto social actual.

A continuación, de manera sintética, se presenta las tendencias investigativas y línea cronológica de la prosocialidad en Colombia, resultado de la búsqueda de artículos de reflexión y de resultados de investigación en bases de datos científicas y las principales revistas indexadas. Para la revisión documental se analizó 51 artículos publicados entre los años 2002 al 2016, los cuales abordaban la categoría de conducta prosocial y variables positivamente asociadas.

#### **4.8. Algunas tendencias investigativas en Colombia sobre la categoría de prosocialidad**

Como se puede observar en la tabla 1, la categoría de prosocialidad es relativamente reciente en el país, dado que, tradicionalmente, la psicología del comportamiento social se ha enfocado en los factores asociados a la violencia, la agresión y la conducta antisocial (Redondo y Guevara, 2012; Gómez, 2019a; Gómez y Narváez, 2018). El interés investigativo desde los primeros estudios se dirigió a los escenarios educacionales, la crianza y parentalidad y su influencia en la adquisición de la conducta prosocial y la regulación emocional, específicamente, en niños y adolescentes (Betancur et al., 2005; Castro y Gaviria, 2005; Contreras et al., 2005; Mahecha y Martínez, 2005; Mahecha y Salamanca, 2005).

La tendencia investigativa en el campo de la prosocialidad ha logrado un mayor reconocimiento científico en el país, lo cual se refleja en el número de artículos resultados de investigación entre el año 2014 al 2017.

**Tabla 1. Cronología sobre el estudio de la prosocialidad en Colombia**

Año	No. estudios publicados	Porcentaje
2002	3	5,9
2003	0	0
2004	1	2,0
2005	5	9,8
2006	1	2,0
2007	2	3,9
2008	2	3,9
2009	3	5,9
2010	3	5,9
2011	4	7,8
2012	3	5,9
2013	5	9,8
2014	5	9,8
2015	6	11,8
2016	6	11,8
2017	2	3,9
<b>Total</b>	<b>51</b>	<b>100</b>

Fuente: Tomado de Gómez, 2019a, p. 22

Como era de esperarse, la investigación psicológica en prosocialidad se ha enfocado en la niñez y la adolescencia (ver tabla 2). De acuerdo con Gómez (2019a), los estudios que han involucrado adultos, por ejemplo, los de Mahecha y Martínez (2005), Cuervo-Martínez (2010), Pino-Montoya (2014), Aguirre-Dávila (2013, 2015), Guevara et al. (2016), han involucrado adultos con relación a la parentalidad y la crianza, los cuales siguen conectados al estudio de la prosocialidad en la infancia y la adolescencia. Se podría considerar entonces, que el estudio de la prosocialidad en la adultez y la adultez mayor aun es poco explorado (Gómez, 2019a).

**Tabla 2. Tendencia investigativa de acuerdo con el grupo poblacional**

Grupo poblacional	Estudios Publicados	Porcentaje
Primera infancia	5	9,8
Niñez y adolescencia	34	66,7
Juventud	3	5,9
Adultez	9	17,6
Vejez	0	0,0
<b>Total</b>	<b>51</b>	<b>100</b>

Fuente: Tomado de Gómez, 2019a, p. 23

En coherencia con lo anterior, la tendencia investigativa en términos de los contextos sociales prevalentes en que se ha estudiado este constructo y variables asociadas son la familia y los espacios educativos, con mayor interés en educación básica y media (ver tabla 3). Esta tendencia es similar a la encontrada en diversos estudios a nivel internacional (Caprara et al., 2012; Caprara y Steca, 2005; Caprara et al., 2010; Eisenberg et al., 2000; Eisenberg et al., 2001; Martínez, et al., 2010; Mestre et al., 2002; Mestre et al., 2007; Ortiz et al., 2011; Pastorelli, 2015; Richaud de Minzi, 2009, 2011, 2014, 2016) en los que resaltan que los procesos que devienen de la crianza, la parentalidad, el aprendizaje social, los vínculos y relaciones con pares, la estimulación educacional y ético-moral indican de manera considerable en el desarrollo de la prosocialidad, la empatía y la regulación emocional, siendo la infancia y la adolescencia las etapas donde estos aspectos psicosociales son esenciales y determinantes, incluso para las demás etapas de la vida.

**Tabla 3. Investigación en prosocialidad en función de los contextos sociales de referencia.**

Contextos sociales	Estudios publicados	Porcentaje
Comunitario (Barrio y comunidad)	3	5,9
Educación (preescolar, básica, media, superior)	32	62,7
Familia (Contextos parentales y de crianza)	16	31,4
Total	51	100

Fuente: Tomado de Gómez, 2019a, p. 24

#### **4.9. Pero... ¿Qué se puede decir sobre el desarrollo de la prosocialidad en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales?**

El punto interesante de la pregunta reside justamente en que la respuesta implica reconocer que son escasos los estudios en la categoría de prosocialidad, en el ámbito de la investigación social y la intervención psicosocial y educativa en población de niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales que están en procesos de reincorporación a la vida civil en Colombia. Sin embargo, ¿Las políticas de estado para la atención psicosocial mediadas institucionalmente y los procesos de reincorporación a la vida social, académica y familiar de la niñez y la adolescencia desvinculada de grupos armados ilegales, que vivieron de manera prolongada la guerra y las múltiples expresiones de la violencia, no son más que una afirmación, así sea de manera implícita, de que la prosocialidad es la meta del proceso

de reincorporación y reconstrucción del lazo social? De ser así, ¿Por qué no se esta estudiando la prosocialidad en horizontes de construcción de paz? ¿Cuáles son, entonces, los focos de la investigación psicológica y en ciencias sociales en esta población?

Gran parte de la investigación psicológica se ha enfocado al estudio de los impactos psicosociales de la guerra en los niños y adolescentes, justamente por las múltiples formas de violencia, sometimiento moral y vulneración que han experimentado de manera prolongada al interior de los grupos armados ilegales, ocasionando consecuencias negativas en el ámbito psicológico y social, que afectan múltiples dimensiones de su desarrollo, por tal motivo, la literatura científica se ha enfocado, con toda la razón, al estudio de los efectos negativos de la guerra y no al estudio de los potenciales sociales a pesar de la experiencia de guerra.

Muchos de estos estudios (Echeburúa, 2004; ICBF, OIM, Unicef, 2014; Cortes y Buchanan, 2007; MacMullin y Loughry, 2004; Machel, 1996; Mago, 2009; Blom y Pereda, 2009; Springer, 2010, 2012), muestran que la experiencia bélica genera efectos en la salud mental de los niños y adolescentes, siendo el trauma psíquico y diversas manifestaciones sintomáticas del Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT) y otros factores de comorbilidad, los generadores de malestar psíquico y afectación en la vida social- relacional en los procesos de reintegración social. A continuación, se presenta una clasificación de los impactos psicológicos de la guerra según el tipo de efecto o consecuencia de mayor prevalencia de acuerdo con la revisión documental realizada (ver tabla 4):

**Tabla 4. Impacto de las experiencias de guerra en niños, niñas y adolescentes**

Efectos y consecuencias		Estudios
<b>Efectos internalizantes</b>	Síntomas de trauma complejo. Trastorno de estrés postraumático. Trastornos disociativos. Ansiedad generalizada. Trastornos del ánimo, en especial depresión. Duelo, culpa, Vergüenza.	De Silva, Hobbs y Hanks (2001); Echeburúa (2004); Shaw (2003); Mazurana, McKay, Carlson y Kasper (2002); Medeiros (2007); Wessells (1997, 1998); Kanagaratnam, Ruandalen y Asbjornsen, (2005); Akello, Richters y Reis (2006); Boothby y Knudsen (2000); Blom y Peredad (2009); Chrobok y Akutu (2008); Barenbaum, Ruchkin y Schwab-Stone (2004).

Efectos y consecuencias		Estudios
<b>Efectos Externalizantes</b>	Conductas violentas. Agresividad. Problemas de somatización. Consumo de sustancias psicoactivas. Rabia, Ira, impulsividad.	Blom y Peredad (2009); Springer (2012); Garbarino y Kolstelny (1996); Medeiros (2007); Shaw (2003); Wessells (1997); Baita (2015); Echeburúa (2004); ICBF, OIM y Unicef (2014); Machel (1996).
<b>Efectos sociales-Vinculares</b>	Perdida de la confianza. Problemas de relación y adaptación. Retraimiento social.	Springer (2010, 2012); Lugo (2017); Moreno y Díaz (2016); Moreno-Moncayo (2015); Baita, (2015); ICBF, OIM y Unicef (2014); Machel (1996); Blom y Pereda (2009).

Fuente: elaboración propia

#### 4.10. ¿Un asunto de perspectiva?

De acuerdo con el análisis investigativo y la reflexión de las políticas y lineamientos para la atención integral para esta población, se pueden identificar tres perspectivas basadas en lecturas del déficit en lo que respecta a la investigación psicológica y los procesos de intervención mediados institucionalmente. Por un lado, posturas basadas en la psico-patologización y la medicalización del otro como síntoma individual, sin la intermediación, muchas veces, de lecturas críticas de la historicidad y el contexto mediático en que se instaura el malestar psicológico (ver figura 1). En segundo lugar, posturas basadas en el control comportamental y procesos de adaptación de los niños, niñas o adolescentes a lógicas sociales hegemónicas e institucionales, y, finalmente, una lectura de la noción de víctima como sujeto desprovisto de todo recurso psicológico para hacer frente a las adversidades y dar soporte real a los procesos de reincorporación a la vida social. En este sentido, sin ánimo de controvertir dichas miradas y mucho menos negar su evidencia empírica, la invitación de este capítulo es plantear la necesidad de construir lecturas generativas de articulación de la investigación social y la intervención psicosocial basadas en el potencial humano. En otras palabras, pensar que la prosocialidad es posible a pesar de las condiciones de vulnerabilidad psicosocial relacionadas a expresiones de violencia social, familiar y comunitaria, modelamiento de figuras antisociales dentro de los grupos armados, además de la exposición a eventos potencialmente traumáticos dentro de los grupos.

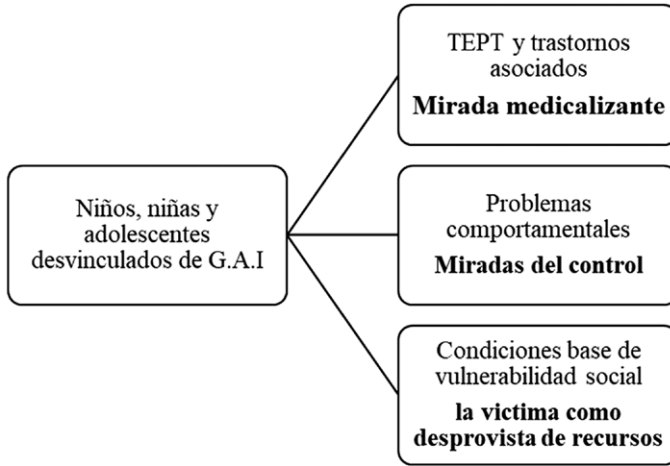


Figura 1. Perspectivas basadas en la carencia.

Fuente: elaboración propia.

A pesar de que los contextos de referencia de los niños, niñas y adolescentes han estado marcados por experiencias de violencia, pautas de interacción social, familiar y psicológicas disfuncionales, además de modelos de comportamiento antisocial (Gómez y Narváez, 2018, 2020; Moreno, 2009; Lugo, 2017; Pécaut, 2001; Rethmann, 2010; Springer, 2012), aún no hay suficiente evidencia empírica que indique que no sea posible, en primer lugar, identificar actitudes y conductas prosociales, y segundo, estimular, mediante las estrategias, programas o intervenciones adecuadas, los potenciales morales prosociales hasta el punto de desarrollar una conducta prosocial valoradas positivamente por la sociedad. Desde este punto de vista, se hace necesario mirar el potencial humano más que el déficit (Gómez, 2019b).

A pesar de la gran relevancia de los estudios en categorías sobre agresividad, conducta antisocial, impulsividad, inestabilidad emocional, trauma y conducta delictiva en población de adolescentes en contextos de riesgo y vulneración, no aporta a las posibilidades de transformación desde los potenciales del sujeto y, por tanto, se hace imperante realizar lecturas diferentes en el campo de la investigación social que apuesten a las posibilidades de transformación del sujeto, especialmente en un terreno tan inexplorado como lo es la prosocialidad en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados (Gómez, 2019b; Gómez y Duran, 2020; Gómez, Narváez y Correa, 2019). En otras palabras, una apuesta al estudio de los potenciales prosociales de esta población (Gómez, 2019b).

#### 4.11. ¿Será posible la prosocialidad?

La evidencia empírica en torno al estudio de la conducta prosocial señala que su desarrollo es el resultado de procesos de estimulación social, siendo el modelado el principal mecanismo precursor para su desarrollo en la niñez. “La conducta prosocial emerge en el segundo año de vida de los niños y se incrementa en frecuencia y variedad durante los años siguientes” (Kärtner y Keller, 2010, p. 905). En este orden de ideas, son diversos los estudios (Carlo et al., 2010; Carlo, et al., 1998; Eisenberg et al., 2004; Mestre et al., 2003; Richaud de Minzi et al., 2011), que han partido de la hipótesis de que tanto las conductas antisociales como las prosociales se aprenden, a través de las experiencias vicarias o directas y, además, su estimulación responde a estrategias educacionales mayéuticas.

Bajo esta hipótesis, las teorías cognitivo-evolutivas de corte moral de Kohlberg (Kohlberg, 1976, 1987; Kohlberg et al., 2002), y Rest (Rest, Narváez, Bebeau y Thoma, 1999; Rest, 1986) y la teoría cognitivo social de Bandura (1987, 2000), abren todo un panorama de posibilidades para la investigación y la intervención integrada en el campo de la prosocialidad con esta población. Por un lado, se reconoce la importancia del modelado de conductas empáticas y prosociales por parte de las figuras de cuidado parental en el aprendizaje de conductas prosociales en los niños, niñas y adolescentes y, además, señalan la posibilidad de estimular el razonamiento moral prosocial mediante estrategias educacionales y prácticas sociales favorables. De acuerdo con esto, la hipótesis que se desea posicionar, y que además ha sido poco explorada, reside en considerar la posibilidad de procesos de re-modelamiento y re-estimulación moral en niños, niñas y adolescentes que han tenido una exposición temprana en modelos antisociales y desarrollos morales instrumentales, mediante estrategias psicopedagógicas y educativas encaminadas al desarrollo de potenciales prosociales y escenarios protectores con figuras positivas de cuidado.

Esta hipótesis connotaría que, cuando un niño, niña o adolescente es retirado de un contexto familiar y/o social violento tiene mayores posibilidades de adquirir conductas prosociales si es expuesto a modelos positivos de comportamiento y se ubica en un escenario social, familiar y educacional posibilitador de la prosocialidad. De ser esto posible, sería necesario estudiar el nivel de prosocialidad adquirida mediante estos procesos de re-modelamiento y re-estimulación moral prosocial.

Lo cierto es que, la investigación empírica sobre la influencia de figuras de cuidado, la estimulación moral y el modelado en el desarrollo de la empatía y la conducta prosocial en etapas tardías del desarrollo, posterior a experiencias socializadoras agresivas, es escasa y aún no ofrece un soporte empírico definitivo.

#### **4.12. Reflexiones preliminares para la construcción de una propuesta generativa de articulación de la investigación social y la intervención psicosocial basada en el potencial humano**

Como se ha venido mencionando a lo largo del capítulo, gran parte de las experiencias vinculares y sociales en los niños, niñas y adolescentes excombatientes se han constituido en la orfandad, la exposición a la guerra, la violencia social, familiar e incluso política, además de la ausencia de referentes seguros de protección (Moreno y Díaz, 2016; Moreno-Moncayo, 2015; Lugo, 2017; Springer, 2012), siendo estos contextos posibilitadores de conductas agresivas y un impedimento para la construcción del lazo social. Sin embargo, estas lógicas de vulneración, como lo menciona Springer (2012), se dan en los contextos sociales mediáticos y familiares antes de la vinculación a los grupos armados, lo cual es un elemento determinante para el reclutamiento de menores de edad y la exposición a las múltiples formas de manifestación de la guerra (Cubides, 2005; Ferro et al., 2006; Moreno, 2009; Rethmann, 2010; Springer, 2010, 2012). Con este panorama, ¿Cómo pensar la prosocialidad en esta población, que se ha cimentado justamente en contextos y referentes de violencia?

A pesar de estas barreras multidimensionales para el desarrollo social y psicológico en esta población, se parte del principio generativo de que el niño, niña y adolescente posee un potencial prosocial posible de ser amplificado mediante estrategias psicosociales estructuradas y escenarios sociales protectores encaminados al lazo social.

De acuerdo con lo anterior, los malestares emocionales y morales relacionados con su vinculación afectiva hacia otras personas en su experiencia vivida, más que ser considerados solo una manifestación sintomática, son un primer referente para la estimulación prosocial en los procesos de atención integral. En otras palabras, son potenciales prosociales posibles de ser canalizados, estimulados y amplificados mediante la intervención psicosocial y educativa en escenarios posibilitadores de confianza.



### **4.13. ¿Porqué hablar de potenciales prosociales y no de conductas prosociales?**

Diversos estudios (Caprara et al., 2005; Caprara et al., 2012; Caprara et al., 2000; Carlo et al., 2010; Eisenberg et al., 2001; Mestre et al., 2002, 2003, 2007; Mestre et al., 2006; Pastorelli 2015; Richaud de Minzi, 2011), han planteado que, para hablar de conducta prosocial se requiere la intermediación de una serie de procesos asociados, entre ellos, el control inhibitorio o la capacidad auto regulatoria de emociones negativas, creencias de autoeficacia, confianza en el otro, empatía, entre otros factores, que por situaciones relacionadas con la experiencia previa al proceso de desvinculación de grupos armados y el posterior proceso de adaptación a las modalidades de protección institucional, lo cual implica la asimilación cognitiva y afectiva, sería complejo hablar de prosocialidad propiamente dicha sin la intermediación de los factores ya mencionados. Por el contrario, la categoría de potencial prosocial es más apropiada y se entiende como los modos de presentación de aquello que puede llegar a desarrollarse, es decir, los recursos prosociales y morales presentes en los niños, niñas y adolescente al momento de su ingreso al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y que pueden, mediante estrategias de estimulación, constituirse en conductas prosociales para la adecuada reincorporación a la vida social.

El reto para la investigación, la intervención y las políticas de estado para la reintegración recae justamente en esta relación, entre el potencial y el desarrollo prosocial, así como en la posibilidad de ver lo generativo sobre el déficit.

### **4.14. ¿Cómo trabajar los potenciales prosociales?**

De acuerdo con lo problematizado hasta ahora, se presentaran algunos elementos generativos que pretenden dar pistas para la integración de la investigación y la intervención como dos niveles de reflexión para el estudio de los potenciales prosociales y la prosocialidad en población infantil y adolescente que han vivido situaciones de alta vulnerabilidad psicosocial, y en especial, desvinculados de grupos armados ilegales, sobre todo porque son mínimos los referentes investigativos, teóricos y prácticos de la relación entre prosocialidad y víctimas de la confrontación armada.

## **La recuperación de la confianza básica como precursor de todo proceso de remodelamiento prosocial**

Se parte de la premisa fundamental de que la recuperación de la confianza básica es el elemento constitucional a nivel psíquico y social para todo proceso de modelamiento prosocial en los escenarios sociales e institucionales.

Son diversos los estudios (Baita, 2015; Becker, 1992; Blom y Pereda, 2009; Del solar y Piper, 1992; Echeburúa, 2004; ICBF, OIM y Unicef, 2014; Machel, 1996; Moreno y Díaz, 2016; Moreno-Moncayo, 2015; Lugo, 2017; Pfefferbaum, 1997), que ubican la pérdida de la confianza básica y el lugar seguro como uno de los principales efectos de la guerra y la violencia interpersonal. Es en este sentido en que se plantea que todo proceso de socialización en contextos protectores, modelamiento prosocial y estimulación educacional no serán posibilitadores de la prosocialidad sin la base de la confianza en esos otros que buscan proteger, modelar y estimular. La confianza es, en todo sentido, la precursora de toda conducta social positiva, al asociarse al desarrollo de sentimientos de confianza, sensibilidad social por el bienestar de sus cuidadores, educadores, madres sustitutas tutoras, equipo psicosocial y otras figuras que están en los procesos de protección, y ent al sentido se reducen las manifestaciones de agresividad y de mayor reconocimiento de sí mismo y el entorno. (Gómez y Narváez, 2020).

## **La prosocialidad es el resultado de procesos vinculantes y relacionales**

El desarrollo de conductas sociales positivas en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales no es un efecto único de acciones individuales o aisladas, sino que dependen, especialmente, de procesos vinculantes y relacionales a nivel social e institucional, en donde los discursos generativos constituyen el marco en el cual la prosocialidad toma forma en la cotidianidad.

La prosocialidad, en este sentido, se desarrolla en las relaciones humanas, pues a través de ellas se dan los procesos de aprendizaje social y el dialogo conjunto, con lo cual se pretende reconstruir el lazo social y la co-existencia bajo principios de confianza. De esta manera, la prosocialidad implica un proceso colectivo y ciudadano que no se reduce a un marco de acciones individuales. De la misma manera en que la violencia, la guerra y el trauma se da en el marco de un contexto relacional, también los esfuerzos y acciones desde el punto de vista de la prosocialidad se deben proponer y desarrollar

en la interacción, el establecimiento de vínculos, de relaciones de confianza como unas condiciones necesarias para la construcción de ética y ciudadana.

## **La educación mayéutica como ruta para la estimulación moral prosocial**

La evidencia empírica en estudios realizados con niños y adolescentes (Carlo et al., 2010; Hoffman, 1992; Hemming, 1991; Eisenberg y Morris, 2004; Holmgren et al., 1998; Richaud de Minzi, 2009), ha mostrado que existe una relación significativa entre el nivel de desarrollo moral y la conducta prosocial, además de la posibilidad de estimular el razonamiento moral mediante estrategias mayéuticas y psicoeducacionales en contextos de confianza, tal y como lo demostró los estudios de Kohlberg (Kohlberg et al., 1992; Kohlberg et al., 2002). De acuerdo con lo planteado, la estimulación moral prosocial responde a estrategias de intervención dialógica y educacional orientadas a formas de razonamiento moral coherentes con el lazo social, la ciudadanía, la prosocialidad y la construcción de paz.

## **Consideraciones finales**

A partir de lo planteado a lo largo del capítulo, se puede concluir que el reconocimiento de un potencial prosocial y la categoría misma de conducta prosocial son indispensables para la investigación social y las estrategias de intervención en las políticas de reintegración y atención psicosocial para la niñez y adolescencia desvinculada de grupos armados ilegales, ya que no es posible el cambio social sin el reconocimiento del potencial humano. Uno de los grandes retos para la reintegración social en esta población, la reconciliación y la construcción de paz es que recupere la confianza en el otro como fundamento de la prosocialidad y reconozca la otredad como elemento ético y ciudadano.

Es aquí donde la prosocialidad, como categoría de investigación e intervención, es primordial para las políticas de reintegración y resignificación en tiempos en los que debería primar más la construcción de estrategias de paz, y menos la búsqueda poco eficaz de resolver los conflictos y las violencias con la confrontación armada, sin duda alguna con mayor riesgo de agudizar, paradójicamente, lo que precisamente quiere resolver. Esto, evidentemente, requiere un cambio de paradigma respecto a la manera como se entienden los complejos entramados sociales, los discursos y epistemologías que leen únicamente el déficit y los determinismos de los contextos de violencia, sin una clara concepción de las potencialidades y capacidades de agencia de las

infancias y juventudes en Colombia, a pesar de las condiciones de violencia que les tocó vivir. Tal y como concluye Gómez (2019b) en su estudio con adolescentes desvinculados de grupos armados en Colombia:

[...] uno de los retos para las ciencias sociales, las políticas de reintegración y las apuestas de paz en el país, es generar otras miradas que trasciendan los determinismos psicológicos, los dogmas sociales, las epistemologías deficitarias, las políticas de la venganza y la violencia, los lenguajes técnicos y cotidianos que señalan, tipifican y discriminan al otro, a discursos generativos que posibiliten cambios y transformaciones sociales, epistemologías y políticas que inviten a construir confianza, diálogo pluralista, estrategias que promuevan la agencialidad, la creatividad y el potencial humano. En últimas, a pensar la prosocialidad de cara a la construcción de paz en la niñez víctima del conflicto armado en Colombia. (p. 14)

De este perspectiva, el capítulo expuesto alude a un carácter psicosocial de los jóvenes en términos de una categoría psicológica fundamental como lo es la prosocialidad, la que sin duda, puede polemizar muchos de los conceptos que serán parte del capítulo siguiente relacionado con la vivencia del contexto y las exigencias y relaciones contrapuestas en jóvenes, en los que se expresa su relación con los pares, familia y padres, adultos y representaciones de institucionalidad, todo ello sin duda implicando un marco de relación conceptual, contextual y de prácticas cotidianas relacionadas con la violencia y las acciones de paz en poblaciones jóvenes.

## Referencias

- Aguirre-Dávila, E. (2013). *Relación entre crianza temperamento y conducta prosocial en niños de 5 y 6 grado de educación básica pertenecientes a 6 estratos socioeconómicos de Bogotá* (Tesis Doctoral). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza Cinde- Universidad de Manizales
- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243. <https://doi.org/10.11600/1692715x.13113100314>
- Auné, S. E., Blum, D., Abal, J. P., Lozzia, G. S. y Horacio, F. A. (2014). La Conducta Prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología*, 11(2), 21-33. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=483547666003>
- Akello, G., Richters, A. y Reis, R. (2006). Reintegration of former child soldiers in northern Uganda: Coming to terms with children's agency and accountability. *Intervention*, 4, 229-243. <https://doi.org/10.1097/WTF.0b013e3280121c00>

- Baita, S. (2015). *Rompecepezas. Una guía introductoria al trauma y la disociación en la infancia*. Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Bandura, A. (1987). *Teorías del Aprendizaje Social*. Madrid: Espasa
- Bandura, A. (2000). Exercise of human agency through collective efficacy. *Current Directions in Psychological Science*, 9 (3), 75-78. doi.org/10.1111/1467-8721.00064
- Bandura, A. y Walters, R. (1990). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: [http://www.soyanalistaconductual.org/aprendizaje\\_social\\_desarrollo\\_de\\_la\\_personalidad\\_albert\\_bandura\\_richard\\_h\\_walters.pdf](http://www.soyanalistaconductual.org/aprendizaje_social_desarrollo_de_la_personalidad_albert_bandura_richard_h_walters.pdf)
- Baron, R. A. y Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. 10ª ed. Pearson
- Batson, C. D. y Powell, A. (2003). Altruism and prosocial behavior. En M. Theodore y L. Melvin (Eds.) *Handbook of Psychology: Personality and Social Psychology* (pp.463-481). Nueva York: John Wiley y Sons, Inc. XIX.
- Batson, C. D. (1991). *The altruism question: Toward a Social Psychological Answer*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Barenbaum, J., Ruchkin, V. y Schwab-Stone, M. (2004). The psychosocial aspects of children exposed to war: Practice and policy initiatives. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(1), 41-62. <https://doi.org/10.1046/j.0021-9630.2003.00304.x>
- Betancur, A. D., Mahecha, J. C., Ramírez, A. y Ruiz, S. (2005). Estructura de los programas de prevención de conducta agresiva y promoción de conducta prosocial: ejes, evaluación y efectividad. *Suma Psicológica*, 12(2), 127-155. <https://doi.org/10.14349/sumapsi2005.63>
- Bermúdez, J., Pérez, A. M., Ruiz, J. A., Sanjuán, P. y Rueda, B. (2012). *Psicología de la personalidad*. Madrid: Uned. <https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=dMsizzGLqBOC&oi=fnd&pg=PP1&dq=Psicolog%C3%ADa+de+la+personalidad%2BBerm%C3%BAdez+J&ots=DcUtg-FUF&sig=NgSQk1G6ve-Bf1AyqV7J97JLMj5k#v=onepage&q=Psicolog%C3%ADa%20de%20la%20personalidad%2BBerm%C3%BAdez%20J&f=false>
- Boothby, N. y Knudsen, C. (2000). Children of the gun. *Scientific American*, 282, 60-66. <https://www.jstor.org/stable/26058746?seq=1>
- Becker D. (1992). *Tratamiento de pacientes traumatizados extremos: La importancia del vínculo*. Santiago: ILAS
- Blom, F. y Pereda, N. (2009). Niños y niñas soldado: consecuencias psicológicas e intervención. Barcelona. *Anuario de Psicología*, 40(3), 329-344. <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/35762/1/579393.pdf>
- Caprara, G. V., Alessandri, G. y Eisenberg, N. (2012). Prosociality: The contribution of Traits, Values, and Selfefficacy Beliefs. *Journal of personality and social psychology*, 102(6), 1289-1303. <https://doi.org/10.1037/a0025626>

- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A. y Capanna, C. (2005). A New Scale for Measuring caAdults' Prosocialness. *European Journal of psychological assessment*, 21(2), 77-89. <https://doi.org/10.1027/1015-5759.21.2.77>
- Caprara, G. V., Barbaranelli, C. L., Pastorelli, C., Bandura, A. y Cimbrado, P. G. (2000). Prosocial Foundations of Children's Academic Achievement. *Psychological Science* 11(4), 302-306. <https://doi.org/10.1111/1467-9280.00260>
- Caprara, G.V. y Steca, P. (2005). Affective and social self-regulatory efficacy beliefs as determinants of positive thinking and happiness. *European Psychologist*, 10(4), 275-286. <https://doi.org/10.1027/1016-9040.10.4.xxx>
- Carlo, G., McGinley, M., Hayes, R., Batenhorst, C., y Wilkinson, J. (2007). Parenting Styles or Practices? Parenting, Sympathy and Prosocial Behaviors among Adolescents. *Journal of Genetic Psychology*, 168(2), 147 <https://doi.org/10.3200/GNTP.168.2.147-176>
- Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A.M. y Armenta, B. E. (2010). Feelings or Cognitions? Moral Cognitions and Emotions as Longitudinal Predictors of Prosocial and Aggressive Behaviors. *Personality and Individual Differences*, 48, 872-877. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2010.02.010>
- Carrera, P., Caballero, A. y Oceja, L.V. (2003). Altruismo y conducta prosocial. En D. Páez., I. Fernández., S. Ubillos y E. Zubieta (Cords.), *psicología social, cultura y educación* (pp. 605- 629). Madrid: Pearson.
- Castro, B. y Gaviria, M. (2005). Clima escolar y comportamientos prosociales en niños. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 23(2), 59-70. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/fnsp/article/view/480>
- Chrobok, V. y Akutu, A.S. (Ed) (2008). *Returning home: Children's perspectives on reintegration. A case study of children abducted by the Lord's Resistance Army in Teso, Western Uganda*. London: Coalition to Stop the Use of Child Soldiers. <https://www.eldis.org/document/A38474>
- Cortes, L. y Buchanan, M. J. (2007). The experience of Colombian child soldiers from a resilience perspective. *International Journal for the Advancement of Counselling*, 29(1), 43-55. <https://doi.org/10.1007/s10447-006-9027-0>
- Contreras, F., Espinosa, J. C., Esguerra, G., Haikal, A., Polanía A. y Rodríguez A. (2005). Autoeficacia, ansiedad y rendimiento académico en adolescentes. *Perspectivas en Psicología*, 1(2), 183-194. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2005.0002.06>
- Cuervo- Martínez, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111 - 121. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2010.0001.08>
- Cubides, F. (2005). *Burocracias armadas: El problema de la organización en el entramado de las violencias colombianas*. Bogotá. Editorial Norma.

- De Silva, D. G. H., Hobbs, C. J. y Hanks, H. (2001). Conscripted children in armed conflict - a form of child abuse. A study of 19 former child soldiers. *Child Abuse Review*, 10(5), 125-34. <https://doi.org/10.1002/car.669>
- Del Solar G. y Piper I. (1995). *Trauma psicosocial y violencia política*. *Revista Chilena de Psicología*, 16, 11-19
- Dovidio, J. F., Piliavin, J. A., Schroeder, D. A. y Penner, L. A. (2006). *The social psychology of prosocial behavior*. Erlbaum
- Echeburúa, E. (2004). *Superar un trauma. El tratamiento de las víctimas de sucesos violentos*. Madrid: Pirámide.
- Eisenberg, N., Miller, P. A., Shell, R., Mcnalley, S. y Shea, C. (1991). Prosocial Development in Adolescence: A Longitudinal Study. *Developmental Psychology*, 27(5), 849-857. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.27.5.849>
- Eisenberg, N. y Fabes, R. A. (1998). Prosocial development. En W. Damon (Series Ed.), N. Eisenberg (Volumen Ed.). *Handbook of child psychology: Social, Emotional, and Personality Development* (5a ed., vol. 3, pp. 701-778). Nueva York: Wiley
- Eisenberg, N., Fabes, R., Guthries, I. y Reiser, M. (2000). Dispositional Emotionality and Regulation: their Role in Predicting Quality of Social Functioning. *Journal Personality and Social Psychology*, 78(1), 136-157. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.78.1.136>
- Eisenberg, N., Zhou, Q. y Koller, S. (2001). Brazilian Adolescents' Prosocial Moral Judgment and Behavior: Relations to Sympathy, Perspective Taking, Gender-role Orientation and Demographic Characteristics. *Child development*, 72(2), 518-534. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00294>
- Eisenberg, N. y Morris, A. S. (2004). Moral Cognitions and Prosocial Responding in Adolescence. En R. Lerner y L. Steinberg (Eds.), *Handbook of Adolescent Psychology* (pp. 155-188). Nueva York: Wiley.
- Eisenberg, N., Cumberland, A., Guthrie, I. K., Murphy, B. C. y Shepard, S. A. (2005). Age Changes in Prosocial Responding and Moral Reasoning in Adolescence and Early Adulthood. *Journal of research in adolescence*, 15(3), 235-260. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2005.00095.x>
- Eisenberg, N., Valiente, C. y Champion, C. (2004). Empathy-related Responding. Moral, Social, and Socialization Correlates. En A. G. Miller (Ed.), *the Social Psychology of Good and Evil* (pp. 386-415). Nueva York: The Guilford Press.
- Errasti, J. M. (2002). *Introducción a la psicología de la personalidad*. Valencia: Promolibro.
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez B. y Márquez M. (2008). Empatía: medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24(2), 284-298. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16711589012.pdf>
- Ferro, J. y Uribe, G. (2002). *El Orden de la guerra: Las FARC-EP entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.

- Garaigordobil, M. (2005). *Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Garaigordobil, M., Aliri, J. y Fontaneda, I. (2009). Bienestar psicológico subjetivo: diferencias de sexo, relaciones con dimensiones de personalidad y variables predictoras. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 17(3), 543-559. [https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/04/07.Garaigordobil\\_17-3oa-1.pdf](https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/04/07.Garaigordobil_17-3oa-1.pdf)
- Garbarino, J. y Kostelny, K. (1996), What do we need to know to understand children in war and community violence? En B. Simon (Ed.), *Minefields in their hearts: The mental health of children in war and comunal violence* (pp. 33–51). New Haven, CT: Yale University Press.
- González Portal, M. D. (2000). *Conducta prosocial: Evaluación e Intervención*. Madrid: Morata
- Guevara Parra, M. (2011). Intervención musicoterapéutica para promover la prosocialidad y reducir el riesgo de agresividad en niños de básica primaria y preescolar en Bogotá, Colombia. *International Journal of Psychological Research*, 2(2), 128-136. <https://www.redalyc.org/pdf/2990/299023513006.pdf>
- Guevara, I. P, Cabrera, V.E, Gonzalez, M.R. y Devis, J.V. (2016). Empathy and Sympathy as Mediators Between Parental Inductive Discipline and Prosocial Behavior in Colombian families. *International journal of psychological research*, 8(2), 34-48. <http://www.scielo.org.co/pdf/ijpr/v8n2/v8n2a04.pdf>
- Gutiérrez, M., Escartí, A. y Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1), 13-19. <http://www.psicothema.com/PDF/3843.pdf>
- Gómez, A., Arenas, L. y Toro, F. D. (2018). Rasgos de personalidad de un grupo de video jugadores en la ciudad de Manizales. *Tempus Psicológico*, 1(1), 107-125. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.1.1.2067.2018>
- Gómez, A. (2018). De la cosmología peirceana a la evolución social. Reflexiones sobre el agapismo y los hábitos sociales en sentido evolutivo. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 39(118), 37-58. <https://doi.org/10.15332/10.15332/s0120-8462.2018.0118.02>
- Gómez, A y Narváez, M. (2018). Prosocialidad en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales. Retos y reflexiones para la investigación social. *Diversitas, perspectivas en psicología*, 14(2), 263- 278. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/diversitas/article/view/4949/4629>
- Gómez, A y Narváez, M. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas. *Revista de Psicología*, 37 (2), 603-641. <https://doi.org/10.18800/psico.201902.010>



- Gómez, A. y Narváez, M. (2020). Tendencias Prosociales y su Relación con la Empatía y la Autoeficacia Emocional en Adolescentes en Vulnerabilidad Psicosocial. *Revista Colombiana de Psicología*, 29, 129-151. <https://doi.org/10.15446/rcp.v29n2.78430>
- Gómez, A. S., Narváez, M. y Correa, M. C. (2019). Motivaciones prosociales y desconexión moral en adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales. *Psicología desde el Caribe*, 36 (3), 297-327. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/10604/214421444292>
- Gómez, A. S. y Durán, N. (2020). Motivaciones prosociales, empatía y diferencias de género en adolescentes víctimas del conflicto armado e infractores de la ley. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 18, 69-90. <https://doi.org/10.4995/reinad.2020.12771>
- Gómez, A. (2019a). Prosocialidad. Estado actual de la investigación en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), 188-218. <https://doi.org/10.21501/22161201.3065>
- Gómez, A. S. (2019b). Potenciales prosociales en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales en Colombia. *Quaderns de Psicologia*, 21(2), <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1483>
- Gómez, A. S. (2019c). Conductas prosociales y su relación con la empatía y la autoeficacia para la regulación emocional en adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales. *Revista Criminalidad*, 61(3), 221-246. <https://www.policia.gov.co/file/223753/download?token=JEAfxABX>
- Hemming, J. (1991). The Psychology of Moral Maturity. *Journal of Moral Education*, 20(2), 127-137. <https://doi.org/10.1080/0305724910200202>
- Hoffman, M. L. (1992). La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral. En N. Eisenberg y J. Strayer (Eds.). *La empatía y su desarrollo* (pp. 59-93). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Holmgren, R., Eisenberg, N. y Fabes, R. A. (1998). The Relations of Children's Situational Empathy related Emotions to Dispositional Prosocial Behaviour. *International Journal of Development*, 22, 169-193. <https://doi.org/10.1080/016502598384568>
- ICBF, OIM, Unicef. (2014). *Impacto del conflicto armado en el estado psicosocial de niños, niñas y adolescentes*. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Organización Internacional para las Migraciones. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. <https://health.iom.int/sites/default/files/Publications/Publicaci%C3%B3n%20impacto%20psicosocial%20final191214.pdf>
- Kärtner, J. y Keller, H. (2010). Cognitive and Social Influences on Early Prosocial Behavior in Two Sociocultural Contexts. *Developmental Psychology*, 46(4), 905-914. <https://doi.org/10.1037/a0019718>
- Kanagaratnam, P., Ruandalen, M. y Asbjornsen, A.E. (2005). Ideological commitment and posttraumatic stress in former Tamil child soldiers. *Scandinavian Journal of Psychology*, 46(6), 511-520. doi:10.1111/j.1467-9450.2005.00483.x

- Kohlberg, L. (1976). Estadios morales y moralización. El enfoque cognitivo-evolutivo. En E. Turiel et al., (1989). *El mundo social en la mente infantil*. Alianza Psicología.
- Kohlberg, L. (1987). El enfoque cognitivo-evolutivo de la educación moral. En J. A. Jordan y F. F. Santolaria. *La educación moral, hoy. Cuestiones y perspectivas* (pp. 85-115). Barcelona: Biblioteca Universitaria de Pedagogía. PPU.
- Kohlberg, L., Levine, Ch. y Heder, A. (1992). *Psicología del Desarrollo Moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer
- Kohlberg, L., Power, F. C. y Higgins, A. (2002). *La educación moral* (2ª ed.). Barcelona: Gedisa. 36(4), 343-356. <http://1225424.godalmingmusicfestival.org.uk/descargar/1225424/La%2Beducacion%2Bmoral%2Bsegun%2Blawrence%2Bkohlberg.pdf>
- Latané, B. y Darley, J.M. (1970). *The Unresponsive Bystander. Why Doesn't the help?* New York: Appleton-Century-Crofts.
- Latané, B. y Darley, J. M. (1976). Help in a crisis: bystander response to an emergency. In J. W. Thibaut. y J. T Spence (Eds). *Contemporary Topics in Social Psychology* (pp. 309-332). Morristown, Nj: General Learning Press
- Lugo, V. (2017). *Disarmed warriors: narratives with youth ex-combatants in Colombia*. Chagrin Falls, Taos Institute Publications.
- Machel, G. (1996). *Impact of Armed Conflict on Children*. New York: United Nations.
- Maclurea, R. y Denov, M. (2006). I didn't Want to Die so I Joined them: Structuration and the Process of Becoming boy Soldiers in Sierra Leone, *Terrorism and Political Violence*, 18(1), 119-135. <https://doi.org/10.1080/09546550500384801>
- Mahecha, J. C. y Martínez, N. C. (2005). Conductas parentales y perfil sociofamiliar en estratos socioeconómicos bajos de Bogotá. *Suma Psicológica*, 12(2), 175-195. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134219278003>
- Mahecha, J. C. y Salamanca, R. (2005). Evaluación del ajuste y desajuste en niños y jóvenes de estrato socioeconómico bajo de Bogotá. *Suma Psicológica*, 12(2), 213-228. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2567531.pdf>
- Martínez, A. E., Inglés, C., Piqueras, J. A. y Oblitas, L. A. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente. *Avances en psicología latinoamericana*, 28(1), 74-84. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1338/1200>
- Mago, I. (2009). *¿De niño combatiente a ciudadano? Los retos de la reintegración política de niños desvinculados del conflicto armado colombiano*. Universidad de Los Andes
- Martí-Vilar, M. (2010). *Razonamiento moral y prosocialidad*. Fundamentos. Madrid: Ccs.
- Martí-Vilar, M. (2011). Bases teóricas de la prosocialidad. En E. Figueroa (Presidente), *Educación para la responsabilidad social: Estrategias de enseñanza y evaluación*.

- Conferencia llevada a cabo en el IV Congreso Internacional en la Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Martí-Vilar, M. y Lorente, S. (2010). Factores determinantes de las conductas prosociales. En M. Martí-Vilar. *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos* (pp.149-168). Madrid: Ccs.
- Marín, J. C. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión. *Psicogente*, 13(24), 369-388.  
<http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1799/1715>
- Marín, J. C. (2014). Conductas prosociales en los barrios Modelo y Los Trupillos de Barranquilla. *Psicogente*, 17(31), 211-225.  
<http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1479/1464>
- MacMullin, C. y Loughry, M. (2004). Investigating psychosocial adjustment of former child soldiers in Sierra Leone and Uganda. *Journal of Refugee Studies*, 17(4), 460-472.  
<https://doi.org/10.1093/jrs/17.4.460>
- Mazurana, D. E., McKay, S. A., Carlson, K. C. y Kasper, J. C. (2002). Girls in fighting forces and groups: Their recruitment, participation, demobilization, and reintegration. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 8, 97-123. [https://doi.org/10.1207/S15327949PAC0802\\_01](https://doi.org/10.1207/S15327949PAC0802_01)
- Medeiros, E. (2007). Integrating mental health into post-conflict rehabilitation: The case of Sierra Leonean and Liberian 'child soldiers'. *Journal of Health Psychology*, 12, 498-504. <https://doi.org/10.1177/1359105307076236>
- Mestre, M. V., Tur, A., Samper, P., Nácher, M.J., y Cortés, M.T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225.  
<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rlp/v39n2/v39n2a01.pdf>
- Mestre, V., Frías, D., Samper, P., y Nácher, M. J. (2003). Estilos de crianza y variables personales como factores de riesgo de la conducta agresiva. *Revista Mexicana de Psicología*, 20(2), 189-199.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(3), 445-457.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80536306.pdf>
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A. M., Cortés, T. y Nácher, M. J. (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 203-215.

- Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos de Trabajo Social*, 9, 125-142. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS9696110125A/8357>
- Moreno, B. (2007). *Psicología de la personalidad: Procesos*. Madrid: Thomson.
- Moreno, M. (2009). Consideraciones sobre el paso a la vida civil de jóvenes desvinculados de grupos armados ilegales. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 7(2), 65- 74. <https://doi.org/10.21500/22563202.545>
- Moreno, M. y Díaz, M. E. (2016). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *El Ágora*, 16 (1), 198-213. doi:10.21500/16578031.2172
- Moreno, M. y Moncayo, J. (2015). Abordaje psicosocial: Consideraciones conceptuales y alternativas de análisis en el escenario de atención a víctimas del conflicto armado. En Moncayo, E. y Díaz, Á. (Eds.). *Psicología social crítica e intervención psicosocial: Reflexiones desde la investigación*. Cali: Editorial Bonaventuriana.
- Ortiz, M. J., Apodaca, P. M., Fuentes, M. J. y López, F. (2011). Papel de los padres y madres en la regulación moral de los niños y en la conducta prosocial y agresiva de los compañeros. *Revista Infancia y aprendizaje*, 34(3), 365-380. <https://doi.org/10.1174/021037011797238504>
- Pastorelli, C. (2015). Prosocialidad y paz: teoría, investigación e intervención. En G. Tamayo (presidencia), *Programa de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas*. Conferencia llevada a cabo en la Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.
- Pastorelli, C. (2017). Prosociality: from research to intervention. En L.A, Pinilla et al., (Comp). *Congreso Colombiano De Psicología. Psicología y Construcción De Paz*. Bogotá: Colegio Colombiano de Psicólogos.
- Parra, E. I. (2012). Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños escolarizados. *Salud Uninorte*, 28(1), 113-130. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/salud/article/viewArticle/1772/3703>
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Espasa.
- Pervin, L. A. (1998). *La Ciencia de la personalidad*. Madrid: McGraw-Hill.
- Pervin, L. A. y John, O. P. (1999). *Handbook of Personality: Theory and Research*. New York: Guilford Press
- Pelechano, V. E. y Ibáñez, E. (1989) (Eds.). *Psicología De La Personalidad*. Madrid: Alhambra
- Piliavin, J. A. y Charng, H. W. (1990). Altruism: A Review of Recent Theory and Research. *Annual Review of Sociology*, 16, 27-65. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.16.080190.000331>
- Pino-Montoya, J. W. (2014). La dinámica interna de las familias de las niñas y los niños beneficiarios de Hogares Sustitutos: el caso de la Corporación PAN de la ciudad de Medellín. *Entramado*, 10 (2), 224-237. <http://www.scielo.org.co/pdf/entra/v10n2/v10n2a14.pdf>

- Plazas, E. A., Morón, M. L. Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza, S. E. y Patiño, C. D. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Universitas Psychologica*, 9(2), 357-369. doi:10.11144/Javeriana.upsy9-2.ricp
- Pfefferbaum B. (1997). Posttraumatic stress disorder in children: A review of past 10 years. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 36(11), 1503-1511. [https://doi.org/10.1016/S0890-8567\(09\)66558-8](https://doi.org/10.1016/S0890-8567(09)66558-8)
- Redondo, J. y Guevara, E. (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto - Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 36, 173-192. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/376/710>
- Rest, J. R, Narváez, D., Bebeau, M. J. y Thoma, S. J. (1999). A Neo-Kohlbergian approach: The Dit and Schema Theory. *Educational Psychology Review*, 11 (4), 291-324. <https://doi.org/10.1023/A:1022053215271>
- Rest, J. R. (1986). *Moral development: Advances in Research and Theory*. New York: Publishers Praeger
- Rethmann, A. (2010). Condenados al silencio, jóvenes excombatientes en Colombia. En *Independencias – dependencias– interdependencias, VI Congreso CENSAL*, Tolouse, Francia
- Richaud de Minzi, M. C. (2009). Influencia del modelado de los padres sobre el desarrollo del razonamiento prosocial en los/las niños/as. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(1), 187-198. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rip/v43n1/v43n1a21.pdf>
- Richaud de Minzi, M. C y Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas *Acción psicológica*, 13(2), 31-42. <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17808>
- Richaud de Minzi, M. C., Lemos, V. y Mesurado, B. (2011). Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(2), 330-343. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1363/1732>
- Richaud, M.C. (2014). Algunos aportes sobre la importancia de la empatía y la prosocialidad en el desarrollo humano. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 171-176. [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/32920/CONICET\\_Digital\\_Nro.89547c87-f188-4cc5-8182-85aceb62721d\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/32920/CONICET_Digital_Nro.89547c87-f188-4cc5-8182-85aceb62721d_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Samper, P. (2014). Diferentes tendencias prosociales: el papel de las emociones. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 177-185. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2014/mip142h.pdf>
- Shaw, J. A. (2003). Children exposed to war/terrorism. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6, 237-246. <https://doi.org/10.1023/B:CCFP.0000006291.10180.bd>

- Springer, N. (2010). *¿Negociar la paz o hacer justicia?* Bogotá: Aguilar.
- Springer, N. (2012). *Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia.* Bogotá: Naciones Unidas.
- Vaughan, G. M. y Hogg, M. A. (2010). *Psicología Social.* (5a. ed). Madrid: Panamericana
- Vásquez, E. A., Caicedo, M. S. y Vivanco, N. (2014). Estudio de las conductas prosociales en una institución educativa en San Juan de Pasto. *Revista Criterios*, 21(1), 207-223. <http://editorial.umariana.edu.co/revistas/index.php/Criterios/article/view/1841>
- Wessells, M. G. (1997). Armed conflict and children's rights. *American Psychologist*, 52, 1385-1386. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.52.12.1385>
- Wessells, M. G. (1998). Children, armed conflict, and peace. *Journal of Peace Research*, 35, 635-646. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0022343398035005006>